

Índice:- Homilías de difuntos.

Índice.	1
“Si me voy antes que tú”.	3
Funeral de “Ama”. 22 de Enero del 95	4
Muerte Joven.	5
La muerte el "Aguafiestas".	6
Chico Joven.	8
Chica joven y deficiente mental.	9
La Resurrección.	11
Tristeza y esperanza.	13
Aniversario,	14
Aniversario.	15
Aniversario, Un difunto.	16
Aniversario. Varios difuntos.	17
Celebrar la muerte ?.	18
Muerte joven.	19
Una oración y hasta luego.	20
Muerte joven.	21
La última palabra ?.	22
Preparar un sitio. Difuntos - 96.	23
La vida es un valor. Una vela que se consume.	24
Difuntos - 96.	25
Cuando ni la ciencia ni la medicina nos salvan	26
Hoy estarás conmigo en mi Reino ...	27
Persona adulta pero aun joven.	28
Cántaro.	29
Amén. Aleluia.	30
Cuando la muerte de un familiar	31
Los cristianos nos reunimos.	32
No hay duda de que el dolor	33
Muerte violenta. Asesinato.	34
La vida es un camino.	35
Nuestra vida está llena de problemas.	36
Madre joven.	37

La Muerte de Jesús.	38
Amigos, hay dos realidades	39
Un acontecimiento triste y	41
El hombre de hoy ha llegado	42
Dolor con esperanza	43
Amén. Aleluia. Remodelada.	44
Muerte Joven.	45
La vida humana es un misterio, un don	46
Resulta difícil hablar de la muerte	47
La muerte del abuelo	48
Funeral de Piru Gainza (Ex – Futbolista)	49
El valor de la vida	50
Queremos vivir	51
La vida es eterna	52
Vida cargada de frutos	53
Sembrar para otros. Recoger frutos	54
Nacer * Morir	55
Ahorrar para la vida eterna	56
Paso a la vida	57
Muerte de tres jóvenes en accidente de tráfico	58
Buscar la felicidad	59
La Muerte: una rama desgajada del árbol	60
La Muerte ¿Es una pérdida fatal?	61
Funeral de un niño	62
Silencio y Reflexión ante la muerte	63
Disfrutar del Paraíso junto a Dios	64
Silencio ante el que sufre	65
Algunos no tenían que morir nunca	66
Muerte joven	67
Angelito del Cielo (Poema)	68
Oración a María	69
Falta una estrella	70
Creemos desde la muerte. (Oración Responso)	71
Un amigo trasplantado del cielo	72

SI ME VOY ANTES QUE TÚ. (*Joven, casado*)

Si me voy antes que tú, no llores por mi ausencia; alégrate por todo lo que hemos amado juntos.

No me busques entre los muertos, en donde nunca estuvimos, encuéntrame en todas aquellas cosas que no habrían existido si tú y yo no nos hubiésemos conocido y amado.

Yo estaré a tu lado, sin duda alguna, en todo lo que hemos creado juntos: en nuestros hijos, por supuesto, pero también en el sudor compartido en los trabajos y fatigas, y en las lágrimas que intercambiamos día tras día.

Y en todos aquellos que pasaron a nuestro lado: siempre recibieron algo de nosotros y llevan incorporado, sin saberlo ellos ni notarlo nosotros, algo de mí y de ti.

También nuestros fracasos, nuestras indiferencias y nuestros fallos serán testigos permanentes de que estuvimos vivos y no fuimos ángeles sino humanos.

No te ates a los recuerdos ni a los objetos. Porque dondequiera que mires y hayamos estado juntos, con quienquiera que hables y nos conociese, allí habrá algo mío, algo nuestro. Aquello sería distinto si tú y yo no hubiésemos aceptado vivir juntos nuestro amor durante estos años. El mundo estará ya siempre salpicado de nosotros.

No llores mi falta, porque sólo te faltará mi palabra nueva y mi calor de ese momento. Lloras si quieres porque el cuerpo se llena de lágrimas ante todo aquello que es más grande que él, que no es capaz de comprender, pero que entiende como algo grandioso.

Porque, cuando la lengua no es capaz de expresar una emoción, ya sólo pueden hablar los ojos.

Y vive. Vive creando cada día y más que antes. Porque yo no sé cómo, pero estoy seguro que desde mi otra presencia yo también estaré creando junto a ti.

Así, con esta esperanza, deberás continuar dejando tu huella, para que cuando tu muerte nos vuelva a dar la misma voz, cuando nuestro próximo abrazo nos incorpore, ya sin ruptura, a la Única Creación, muchos puedan decir de nosotros : si no se hubiesen amado, ¡ Qué hubiera sido de nosotros!.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Ama : 22 de Enero de 1.995*)

Muchas veces, en ocasiones - momentos - como el que estamos viviendo esta tarde, he intentado transmitir el mensaje consolador y de esperanza del Evangelio, que nos habla de la Resurrección y Vida Nueva.

Hoy que siento en mi propia carne el dolor y la tristeza de la muerte: se trata de mi ama, no puedo defraudaros. Me cuesta hablar, pero necesito hacerlo: hablar de la Resurrección y de la Nueva Vida, de Esperanza.

Para todos nosotros - Dolores - Ama - ha muerto, nos ha dejado... Para Dios y ante nuestra fe: ha resucitado, ha nacido a la Nueva Vida, junto a Dios.

Es como esa rama cargada de frutos que cae a tierra debido al peso de los frutos que ha producido. Y, al mismo tiempo, esos frutos son semilla de nuevos árboles y alimento para otros.

Hermosa comparación.

Ama, sabemos que has luchado en la vida.... ¿Por qué no decirlo?. Has hecho el bien a tu familia y a los demás. Eso no lo arrebató la muerte: sino que lo transforma. Es tu mayor corona.

Dios Padre no puede olvidar a su hija. Estoy seguro que ya te ha recibido, te ha abrazado y estás ahora gozando de su amistad y de esa felicidad para siempre.

Nuestra fe en Dios Padre, que ha resucitado a su Hijo, nos garantiza, nos asegura que a todos nos espera la misma suerte: morir para resucitar.

Esto es lo que da sentido y valor a nuestra vida humana: La promesa de Dios siempre se cumple y no puede fallar su Palabra.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Muerte joven : J*)

* Estoy seguro de que muchos de vosotros estáis pensando en este momento el absurdo de la vida, y posiblemente también muchos os habéis rebelado contra Dios, diciendo que no hay derecho, que es injusto.

* Ayer mismo comentaba con un grupo de amigos de Jon estas cosas. Es cierto que estaban afectados profundamente.

Y os voy a decir una cosa: De verdad que la vida, esta vida que nos estamos construyendo y que nos están programando... no tiene sentido, es un absurdo, no se si merece la pena vivir como estamos viviendo o nos están haciendo vivir.

* Y es que la vida humana es un misterio, es un don, es un mundo por descubrir.

Y en nuestro orgullo y infantilismo humano: con la ciencia y el progreso se nos ha subido a todos los humos a la cabeza y creemos dominar todo: la propia vida humana. Pensamos que ya no hay nada que se nos resista, somos los dueños de todo.

* Lo doloroso, lo triste es que tienen que llegar estos momentos, Dios no es culpable. Dios no lo ha querido ni permitido para que caigamos en la cuenta de lo que somos, y a dónde hemos llegado y a dónde vamos.

* La vida tiene sentido, no es un absurdo, ni un capricho de Dios... pero no el que nosotros le damos. Aún, con todo lo que nos creemos, no hemos encontrado el valor y el sentido de la vida.

* Tanto dinero invertido en armas, en técnica, en progreso y qué estamos haciendo de la persona, de la vida

Ese es el absurdo que estamos cometiendo. Contra esto hay que rebelarse como lo hizo Jesús.

* La vida de Cristo tuvo sentido. Y su muerte. Claro que sí. Por qué no le damos ese sentido de amor, convivencia.

HOMILÍA DE FUNERAL. La Muerte es el “Aguafiestas”?

Una vez más la muerte de un familiar, de un amigo, nos ha reunido en este Templo de Y nos hemos reunido para orar y darle el último adiós.

La muerte parece querer ser "el aguafiestas" de nuestra vida. Por muchos que sean los adelantos de la humanidad, nuestra vida sigue dominada por la muerte.

No sabemos cómo afrontar esta realidad. Y pensamos que es mejor olvidarla. No hablar de ella. Nos parece arriesgado tratar de penetrar en sus enigmas.

No nos atrevemos a plantearnos de frente la pregunta más lógica: " La muerte ¿Es o no es el final de todo?."

Si es el final de todo, entonces nuestra existencia, nuestra vida queda mutilada y sin sentido.

Si no es el fin, sino el paso a otra vida, entonces nuestra muerte y nuestra vida adquieren una nueva dimensión, tienen un sentido.

Somos cristianos y la fe nos dice que con la muerte no acaba todo. Jesús nos promete otra vida: la vida de resucitados como Él y junto a Él. Aunque no sabemos cómo es esa vida.

Esta fe en la resurrección es la que nos da fuerzas para seguir viviendo y para trabajar con nueva ilusión en esta vida.

Porque nuestra vida y nuestra muerte tienen un sentido, son un paso hacia esa otra vida que nos promete Jesús.

En medio de esta vida dolorosa, y apasionante de la humanidad, se abre un camino hacia la liberación, hacia la resurrección.

Nos espera un Padre, capaz de resucitar lo muerto. Nuestro futuro es una fraternidad feliz y en paz.

Entonces, esta reunión nuestra tiene también un sentido. El sentido cristiano de la reunión de los hermanos en los momentos importantes de la vida de la Comunidad.

Vamos a continuar esta Celebración, y vamos a pedir a Dios, que lo mismo que estamos reunidos aquí, podamos continuar en la vida, en la tarea de cada día, unidos entre nosotros, unidos a

y unidos a Dios.

HOMILÍA DE FUNERAL. (*Chico joven*).

Nos hemos reunido para dar el último adiós a Nos hemos reunido para tener un rato de oración acompañando a sus padres y familiares.

Jesús nos enseña a vivir unidos y a ayudarnos en los momentos duros y dolorosos de la vida.

Somos cristianos, somos seguidores de Jesús y queremos seguir sus pasos.

A lo largo de los pocos años de la vida de Jesús, también Él murió joven, le vemos , a menudo, ayudando a los enfermos y acompañando a los que sufren.

También vemos a su Madre María, sufriendo a su lado, sobre todo en su Pasión y en su Muerte en la Cruz.

María acompaña a su Hijo en los momentos de sufrimiento y siente una gran alegría al verle Resucitado el Domingo de Pascua.

Nos enseñan así a ayudarnos en los momentos duros y difíciles de la vida.

Es lo que nosotros estamos haciendo en estos momentos : orar por nuestro familiar y amigo difunto y acompañar a sus padres y familiares en el dolor.

Vamos a aprovechar esta Celebración para sentirnos más unidos y más solidarios.

Vamos a aprovechar esta Celebración para tener un rato de oración juntos.

Vamos a aprovechar esta Celebración para acompañar a los padres y familiares de Juan Carlos en el dolor y en la tristeza por la pérdida de un ser querido.

Como personas y como cristianos es lo mejor que podemos hacer en estos momentos.

Vamos a ponernos de pie y vamos a hacer esta Oración Universal en la que queremos recordar a todos y no olvidar a nadie.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(Chica joven, inválida y deficiente mental).

La muerte de un ser querido nos ha vuelto a reunir en este templo, junto a Jesús, y su Madre María.

La pérdida de un ser querido es un duro golpe en la vida, y muchas veces nos cuesta superarlo. Pero este hecho nos ha reunido y nos debe hacer más solidarios .

María, la Madre de Jesús, la Madre Cariñosa y comprensiva, también pasó duros momentos junto a su Hijo. Además pasó el más duro y fatal. La muerte de su Hijo en la Cruz y ajusticiado.

Ella sabe mucho de dolor y de sufrimientos. Por eso puede, y debe ser nuestra mejor ayuda en estos momentos

María aguantó al pie de la Cruz, como Madre Dolorosa. Pero el Día de Pascua vio una luz, y la felicidad completa al ver a su Hijo Resucitado y Triunfador de la Muerte.

Este es el preludio, el anticipo de lo que debe suceder en nuestras vidas, si somos creyentes, si tenemos fe.

Pasamos por el duro trance de la separación, de la pérdida de un ser querido. tenemos que aguantar el duro paso de la muerte.

Pero, si tenemos fe, nos damos cuenta de que la separación no es para siempre, porque volveremos a reunirnos un día en el Reino de Dios, que es Reino de Paz y de Felicidad.

Y mientras llega ese día, la fe nos dice que hemos enviado allí un intercesor, un intermediario que vela y pide a Dios por nosotros, sobre todo por vosotros, sus padres.

Vuestra vida ha sido una entrega total e incondicional al servicio de vuestra hija. Ahora, ¡Cómo no va a pedir e interceder por todos, y sobre todo por vosotros ante el Padre - Dios.

Tenéis, ya, un adelantado, un emisario, una intercesora que vela por vosotros, y trata de devolveros todos los trabajos y desvelos que habéis realizado con ella.

Vuestra hija es vuestra mejor garantía ante Dios.

Este debe ser, en este momento vuestro consuelo y el nuestro como creyentes, como seguidores de Jesús.

Por eso, vamos a continuar esta Celebración, y vamos a continuar orando unidos.

Vamos a pedir por pero sobre todo, vamos a pedirle que, lo mismo que nos ha reunido aquí, en este templo, y nos mantenía unidos en la vida, nos siga manteniendo unidos entre nosotros y junto a Dios.

Así, podremos todos juntos, gozar como ella de la compañía de Jesús, y gozar todos juntos de la Felicidad Total del Reino de Dios.

Homilía de Funeral :- *Resurrección.*

Para nosotros los creyentes, ante el dolor y la muerte, siempre hay una luz de esperanza y de consuelo. Y es porque nosotros creemos en un Dios que ha sufrido y ha muerto, pero sobre todo creemos en un Dios que ha Resucitado, y que ahora vive junto a nosotros.

Nuestro Dios en el que creemos, no es un Dios ajeno a los problemas humanos. Ha experimentado en su misma carne, las dificultades y dolores de la vida humana.

Ha querido compartir con nosotros, ha querido saber lo que cuesta ser persona y ha querido comprobar la dura tensión que se da entre nosotros.

ÉL SUFRIÓ, PADECIÓ Y MURIÓ AJUSTICIADO EN UNA CRUZ. Pero amó a todos, incluso a sus verdugos.

Su amor ha sido más fuerte que la muerte y por eso ha Resucitado y vive ahora entre nosotros.

Vive para animarnos a nosotros a seguir su ejemplo de amor y servicio a los demás.

Vive para enseñarnos que si somos capaces de ir venciendo las dificultades y trabajos de la vida; para enseñarnos que, si somos capaces de ayudar a los demás y de compartir las penas y alegrías, como Él; entonces también nosotros dominaremos a la muerte.

También nosotros nos sacudiremos el yugo de la muerte y resucitaremos como Jesús.

Esta es nuestra fe, esta es nuestra esperanza.

Esto es lo que nos da fuerzas para seguir viviendo a pesar de las dificultades de la vida.

Y esto es, también, lo que nos da fuerzas para aceptar la muerte de un ser querido.

Sabemos que si nos unimos a Jesús, en vida, también Él nos recibirá y nos asociará a su Resurrección.

Sólo así tiene sentido nuestra vida. Sólo así tienen sentido los sufrimientos y dolores. Sólo así tiene sentido el trabajo en favor de los demás.

Si todo no termina con la muerte, sino que pasamos a vivir junto a Dios, tiene sentido nuestra vida; tienen sentido nuestros esfuerzos, tiene sentido el colaborar para que, también en este mundo se viva cada vez mejor.

Vamos a continuar celebrando esta Eucaristía. Vamos a seguir orando, para que Dios reciba ya junto a Él a nuestro hermano y para que lo mismo que hoy nos ha reunido aquí, para darle el último adiós, nos siga manteniendo unidos y solidarios en la tarea de la vida.

HOMILÍA DE FUNERAL. Tristeza y Esperanza

Nos reúne hoy la tristeza de tener que despedir a nuestro hermano. La verdad es que no quisiéramos tener que separarnos de él y por eso este adiós es triste y doloroso.

Sin duda estos son los ratos más amargos que soportamos en la vida: Nos sentimos incapaces de hacer nada por nuestro hermano.

Sin embargo, hemos venido a la Iglesia. Esto quiere decir que no hemos perdido la esperanza. Hay alguien que aún puede hacer algo por nuestro hermano.

Queda en nosotros la esperanza que nos hace creer por encima de todo en la fuerza del amor. Una esperanza que nos asegura que todo aquello que es amor, bondad, servicio, comprensión, por pequeño que sea, no se pierde; no se puede perder para siempre, porque Dios no quiere que se pierda.

Y todos hemos hecho algo bueno en la vida. Todos hemos amado, hemos ayudado, hemos perdonado más de una vez. Hemos procurado poner un poco más de amor en el mundo, hemos intentado servir y ayudar a nuestro alrededor.

Pues, ahora, Jesús nos dice que eso no puede perderse, sino que vivirá para siempre.

Esta es la esperanza y el consuelo que nos da la fe en estos momentos. Dios no puede abandonar para siempre a quienes han amado y han sufrido, han servido y han vivido abiertos a los demás.

Eso no puede morir. No puede perderse. Eso es la llave que nos abre las puertas del cielo.

Es la garantía de nuestra resurrección. Ello ha dado sentido y calidad a nuestra vida humana.

HOMILÍA de Aniversario.

(Aniversario Difuntos)

Nos hemos reunido, en el primer aniversario de nuestros difuntos, para celebrar y participar de la Resurrección de Cristo. Los cristianos no celebramos la muerte, ninguna muerte, nosotros celebramos la Resurrección de nuestros difuntos.

La Eucaristía es el encuentro con Cristo Resucitado que nos invita a todos a participar de su nueva vida. Esa vida nueva que se nos ha dado en semilla en el Bautismo y hemos de hacerla crecer y dar frutos que perduren para siempre.

Nuestros queridos difuntos han participado ya plenamente de la Felicidad. Su vida en la tierra ha dado ya el fruto y ahora gozan de la Amistad y compañía de Dios.

Nuestra fe nos dice que la vida de los que creen en Dios, no termina, sino que se transforma y al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo.

Por eso, aunque la certeza de amor nos estremece, nos consuela la Promesa de la Felicidad para siempre.

HOMILÍA DE Aniversario.

(*Aniversario Difuntos*)

Hoy recordamos después de un año, a nuestros queridos difuntos. Nos encontramos ya más serenos, más tranquilos. El vacío que dejaron en nuestra vida perdura. Nos consuela que están en las manos de Dios. Sabemos también que contamos ahora con su intercesión y su ayuda desde el cielo: su nueva patria.

Hoy, un año después, podemos orar con más calma y con mayor esperanza. Depositamos en Dios Padre nuestra confianza de hijos.

Señor, Tú has dicho: "el que cree en Mi no morirá para siempre; y todo el que vive y cree en Mi, aunque haya muerto, vivirá".

Confiamos, Señor, en tu Palabra. Sabemos que resucitaste y vives ya para siempre. Tu amor era más fuerte que la misma muerte y venciste al poder de la muerte en su mismo terreno.

Abriste las puertas del Cielo, de la vida para siempre. Lo mismo que has creado este mundo y esta vida humana, has creado también un Paraíso, un Nuevo Mundo y una Nueva Vida para tus hijos.

Eres así de Bueno con nosotros. No quieres que nada ni nadie se pierda.

Te pedimos perdón ,Señor, porque a veces nos rebelamos contra Ti; porque, a veces, dudamos de tu Amor.

HOMILÍA DE Aniversario.

(Aniversario Difuntos : Uno)

Nos hemos reunido, hoy, en esta Iglesia de porque queremos tener un recuerdo cariñoso para nuestro familiar y amigo que nos fue tan querido.

El vacío que dejó en nuestras vidas se mantiene, pero queremos llenar ese hueco con estos recuerdos junto a Dios.

Nos encontramos ya más serenos, más tranquilos. Nos consuela que está en las manos de Dios. Sabemos también que contamos ahora con su intercesión y su ayuda desde el cielo: su nueva patria.

Hoy, un año después, podemos orar con más calma y con mayor esperanza. Depositamos en Dios Padre nuestra confianza de hijos.

Señor, Tú has dicho: "el que cree en Mi no morirá para siempre; y todo el que vive y cree en Mi, aunque haya muerto, vivirá".

Confiamos, Señor, en tu Palabra. Sabemos que resucitaste y vives ya para siempre. Tu amor era más fuerte que la misma muerte y venciste al poder de la muerte en su mismo terreno.

Nuestros seres queridos están ya gozando de la felicidad junto a Dios. Su vida en la tierra ha dado ya el fruto y gozan del cariño y la amistad de Dios.

Nuestra fe de cristianos, seguidores de Jesús, nos dice que la vida de los que creemos en Dios no termina, se transforma.

Jesús, con su Muerte y Resurrección nos abrió las puertas del Cielo, de la vida para siempre. Lo mismo que has creado este mundo y esta vida humana, has creado también un Paraíso, un Nuevo Mundo y una Nueva Vida para tus hijos.

Eres así de Bueno con nosotros. No quieres que nada ni nadie se pierda. En esta celebración vamos seguir unidos, orando juntos por nuestro familiar y amigo

HOMILÍA DE Aniversario.

(Aniversario Difuntos : Varios)

Nos hemos reunido, hoy, en esta Iglesia de porque queremos tener un recuerdo cariñoso para nuestros familiares y amigos que nos fueron tan queridos.

El vacío que dejaron en nuestras vidas se mantiene, pero queremos llenar ese hueco con estas oraciones y estos recuerdos junto a Dios.

Nos consuela que está en las manos de Dios. Sabemos también que contamos ahora con su intercesión y su ayuda desde el cielo: su nueva patria.

Señor, Tú has dicho: "el que cree en Mi no morirá para siempre; y todo el que vive y cree en Mi, aunque haya muerto, vivirá".

Confiamos, Señor, en tu Palabra. Sabemos que resucitaste y vives ya para siempre. Tu amor era más fuerte que la misma muerte y venciste al poder de la muerte en su mismo terreno.

Nuestros seres queridos están ya gozando de la felicidad junto a Dios. Su vida en la tierra ha dado ya el fruto y gozan del cariño y la amistad de Dios.

Nuestra fe de cristianos, seguidores de Jesús, nos dice que la vida de los que creemos en Dios no termina, se transforma.

Jesús, con su Muerte y Resurrección nos abrió las puertas del Cielo, de la vida para siempre. Lo mismo que has creado este mundo y esta vida humana, has creado también un Paraíso, un Nuevo Mundo y una Nueva Vida para tus hijos.

Eres así de Bueno con nosotros. No quieres que nada ni nadie se pierda. En esta Celebración vamos seguir unidos, orando juntos por nuestros familiares y amigos

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Celebrar la muerte ?*)

Muchos no creyentes nos miran a los cristianos como unos bichos raros. Les extraña nuestra forma de vivir y sobre todo, les llama la atención que celebramos la muerte de un ser querido. Se puede celebrar, dicen, el nacimiento a la vida, el matrimonio... porque son momentos de alegría y de gozo... pero celebrar la muerte, la pérdida de un ser querido, no tiene ningún sentido.

Estamos locos dicen. No valoramos la vida humana. No apreciamos los grandes valores de la vida. Despreciamos lo de aquí para dar importancia al más allá.

No es cierto. Nosotros apreciamos y valoramos la vida como los demás, como todos. Nosotros no celebramos la muerte, celebramos la Vida con mayúscula, la vida eterna y definitiva. Celebramos la Resurrección de nuestros hermanos y su entrada, su paso a la Vida de Felicidad, de Luz y de Paz.

Sentimos como cualquiera la pérdida, la separación de un ser querido. Sufrimos y nos apenamos y lloramos porque somos de carne y hueso como todos.

Pero no perdemos la esperanza, porque sabemos que no perdemos para siempre a nuestros seres queridos. Sabemos que han pasado a la Vida con Dios. Sabemos que esta vida no lo es todo. No es toda la Vida. Esta vida tiene sentido precisamente porque no acaba todo con la muerte, sino que continúa en el más allá.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Muerte joven*)

* Estoy seguro de que muchos de vosotros estáis pensando en este momento el absurdo de la vida, y posiblemente también muchos os habéis rebelado contra Dios, diciendo que no hay derecho, que es injusto.

* Ayer mismo comentaba con un grupo de amigos de estas cosas. Es cierto que estaban afectados profundamente.

Y os voy a decir una cosa: De verdad que la vida, esta vida que nos estamos construyendo y que nos están programando... no tiene sentido, es un absurdo, no se si merece la pena vivir como estamos viviendo o nos están haciendo vivir.

* Y es que la vida humana es un misterio, es un don, es un mundo por descubrir.

Y en nuestro orgullo y infantilismo humano: con la ciencia y el progreso se nos ha subido a todos los humos a la cabeza y creemos dominar todo: la propia vida humana. Pensamos que ya no hay nada que se nos resista, somos los dueños de todo.

* Lo doloroso, lo triste es que tienen que llegar estos momentos, Dios no es culpable. Dios no lo ha querido ni permitido para que caigamos en la cuenta de lo que somos, y a dónde hemos llegado y a dónde vamos.

* La vida tiene sentido, no es un absurdo, ni un capricho de Dios... pero no el que nosotros le damos. Aún, con todo lo que nos creemos, no hemos encontrado el valor y el sentido de la vida.

* Tanto dinero invertido en armas, en técnica, en progreso y qué estamos haciendo de la persona, de la vida

Ese es el absurdo que estamos cometiendo. Contra esto hay que rebelarse como lo hizo Jesús.

- La vida de Cristo tuvo sentido. Y su muerte. Claro que sí. Por qué no le damos ese sentido de amor, convivencia.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Una oración y hasta luego*)

En los cementerios, a veces, se encuentra uno con frases que hacen pensar. En un cementerio leía yo escrita en una lápida esta frase: "Una oración y ... hasta luego".

No cabe duda de que cada uno tenemos una actitud distinta ante la muerte: la esperamos o rechazamos de distinta forma.

Personalmente me hizo pensar mucho aquella frase. "Una oración y hasta luego". Estaba significando a una persona profundamente creyente, que mira la muerte como algo muy natural. Se despide como quien sale de viaje y piensa encontrarse pronto con los suyos. Solo les pide un recuerdo, una oración.

Es difícil aceptar la muerte con esa sencillez, con esa naturalidad. Yo añado: con esa confianza tan grande en Dios.

Y la verdad es que la muerte es eso: un viaje, una despedida, un hasta luego. Con la muerte lo que hacemos es cambiar de lugar, llegar a nuestra patria definitiva donde volveremos todos a encontrarnos, libres de los problemas y sufrimientos de esta vida.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Muerte joven*)

Posiblemente muchos de nosotros nos hemos rebelado contra Dios. Esta muerte no tenía que haber sucedido. Un chico que estaba empezando a vivir. Con todo un futuro por delante. Cargado de ilusiones y esperanzas.

Nos sentimos con derecho de rebelarnos ante una muerte así. Muerte absurda, injusta.

Pero no. Dios no ha querido, ni deseado, ni permitido esta muerte. Dios estaba tan interesado como nosotros en que esto no sucediera. Debemos admitir que, por lo menos, es tan humano, tan sensible como cualquiera de nosotros. Dios no quiso la muerte de Jesús. No le llevó a una muerte tan dura. Fue injustamente condenado.

Y ¿qué podemos nosotros pedir ni exigir a un Dios que vemos clavado y muerto en una cruz?. Un Dios que ha sufrido la muerte más absurda que puede darse: condenado por hacer el bien; por ayudar, por servir, por amor a los demás.

Lo que es un absurdo es la vida que estamos viviendo. Una vida sin sentido: Una vida donde lo que menos importa es la persona. Una vida en la que nadie se interesa por nadie. Donde se emplean millones en armas para matar en cosas absurdas e innecesarias pero que las compramos y empleamos el dinero en ello.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*¿La última palabra?*)

Los médicos con su ciencia y su técnica han dicho la última palabra sobre nuestro hermano. Ellos han hecho todo lo que la ciencia y la medicina son capaces de conseguir sobre la vida humana.

Estamos seguros de que todos se han esforzado por alargar la vida de nuestro hermano. Y su última palabra ha sido triste y dolorosa: Ha muerto.

Pero Dios, no ha dicho la última palabra. O, si preferís, su última palabra no es ha muerto, sino todo lo contrario: ¡Vive, vive para siempre!

Y, es que, para Dios no hay muerte, sino vida eterna. Si, a través de la fe, que es como los ojos de Dios, fuésemos capaces de ver la vida, nos daríamos cuenta de que la muerte es una transformación, un cambio de vida, un paso a otra vida.

Este es el mensaje del Evangelio: Dios, que es Amor, es más fuerte que la muerte. Cristo ha vencido el poder de la muerte y ha resucitado y vive para siempre.

Esto es lo que celebramos: la resurrección de Cristo que ha dado su fruto también en nuestro hermano.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(Difuntos 96. Prepararos sitio)

La esperanza es la gran suerte que tenemos los cristianos: De una manera sencilla nos dice Jesús en el Evangelio: "me voy a prepararos sitio... para que donde estoy yo, estéis también vosotros". En momentos así, estas palabras son consoladoras y alimentan nuestra esperanza y confianza en Dios. Nuestra meta definitiva es la misma de Jesús. También Él murió. También Él tuvo miedo a la muerte y oró a su Padre. Ahora está y vive resucitado y nos prepara el sitio para cada uno de nosotros.

La muerte es seria. Muchas veces nos llena de dolor. También para nosotros los cristianos. Pero lo que nos distingue de los demás es que miramos a la muerte con fe y esperanza. Es lo que rezamos en las misas por los difuntos: "La vida es de los que en Ti creemos, Señor, no termina; se transforma".

Cuando un niño nace del seno materno, por una parte siente que se muere, que se asfixia, pero por otra, nace a una vida nueva, distinta, libre. El corte del cordón umbilical no es una tragedia, una muerte; sino un nacimiento a una forma de vida nueva y mejor.

Algo así nos pasa al morir. No todo se termina, sino que nos transformamos y empezamos una nueva etapa, la vida definitiva junto a Dios Padre.

Repito lo del principio: La esperanza es la gran suerte que tenemos los cristianos. Ella nos ayuda en momentos así: Dios Padre no defraudó a Jesús. Lo resucitó. Y eso mismo ha prometido a todos sus hijos.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*La vida es un valor. Una vela que se consume y alumbra*)

Ante la muerte de un familiar, amigo, conocido, de alguien que apreciamos...

Surge con frecuencia en nosotros la pregunta sobre el valor y el sentido de la vida. ¿Para qué ? para qué vivimos? y porqué tenemos que morir?.

La vida humana, yo me imagino, que es algo así como una vela: una Vela Encendida. Una vela encendida de luz, alumbra, y da calor, caliente. La vela es para alumbrar, iluminar alrededor y, al mismo tiempo da calor.

Pero eso hace que la vela se vaya consumiendo, se vaya gastando, se vaya derritiendo y "muriendo". Y así en ese consumirse poco a poco está cumpliendo una tarea importante y necesaria.

Es cierto que una vela apagada no se consume, no se gasta, no muere... pero tampoco vive, no tiene vida. Podemos decir que está muerta. No sirve. No cumple ninguna misión.

Estamos llamados. Hemos sido creados. Vivimos para ser luz y calor entre los que nos rodean. Para eso vivimos. Eso es la vida de cada persona. Es cierto que esto tiene un precio: consumirse, morir. Pero hemos hecho algo por los demás y después de la muerte nos espera una nueva vida. Una vida que ya no tendrá fin, será eterna.

HOMILÍA DE FUNERAL.

(*Día de Difuntos 96*)

Hoy recordamos a todos los Fieles Difuntos. Los de cada familia, los de nuestra Parroquia y nuestro Pueblo y a todos los demás. Esto nos hace bien a todos. Nos recuerda que somos peregrinos, que vamos caminando hacia una meta, que estamos llamados e invitados por Dios a la Felicidad. No tenemos aquí nuestra casa definitiva, sino que nos espera una vida mucho mejor junto a Dios, nuestro Padre.

Por eso, la esperanza es la gran virtud cristiana. Nos lo dice Cristo: "En la casa de mi Padre hay muchas estancias y me voy a prepararos sitio". "No perdáis la calma; creed en Dios y creed también en Mi". Es la promesa más consoladora que nos hace Cristo. Consoladora para nosotros y consoladora para nuestros difuntos. Humanamente no sabemos responder al misterio. Pero Jesús nos invita a confiar en Él y en Dios, Padre. Al final de esta vida, no hay muerte sino resurrección, vida eterna y feliz. Cristo a ido por delante a prepararnos sitio. El Padre Arrupe, ante la inminencia de su muerte, expresó así su admirable fe: "veo la muerte como el último Amen de esta vida y el primer Aleluia de la nueva vida".

Esto mismo nos lo dice S. Pablo en su Carta a los Filipenses: "Cristo transformará nuestra condición humilde, según el modelo de su condición gloriosa, con esa energía que posee para sometérselo todo".

En Él, en Cristo, tenemos el modelo: que también murió pero que Dios Padre le resucitó y entró en esa "condición gloriosa". La muerte no es una tumba, ni un muro; sino una puerta de paso. Jesús, con su energía de Resucitado, nos hace participar para siempre de su condición gloriosa.

HOMILÍA DE FUNERAL.

Cuando todo nos falta en esta vida. Cuando ni la ciencia, ni la medicina pueden salvarnos. Cuando incluso el dinero o el poder no nos sirven ya para salvar nuestra propia vida. Cuando ni el amor es capaz de hacer nada ante la muerte de un ser querido... Es cuando la fe alcanza su mayor fuerza y nos consuela, y nos ilumina y nos ofrece una esperanza.

Cuando todo nos falta en esta vida, es cuando vemos la necesidad de la fe y el valor que tiene la fe.

Por que es precisamente la fe la que nos asegura que la muerte no es el final, el paso a la nada, la desaparición total y definitiva de nuestros seres queridos.

La fe nos recuerda, sobre todo en esos momentos, que cada uno llevamos dentro una semilla de vida y de Resurrección. Necesitamos morir, ser sepultados, para renacer y resucitar a una vida nueva: mucho más hermosa, mucho más feliz.

Es cierto que la fe no nos elimina el dolor, el sufrimiento, la muerte, como tampoco lo hizo en Jesús; pero sí nos hace ver todo ello con esperanza y hasta con confianza.

La fe en Cristo, muerto y resucitado, es consuelo para saber aceptar estos tragos amargos de la vida.

Por eso, hoy, a pesar del dolor mantenemos viva la esperanza en que nuestro hermano no nos ha abandonado par siempre. La muerte no es un adiós definitivo, sino un hasta luego. Él nos está ya esperando con los brazos abiertos para continuar un día junto a nosotros en esa vida feliz, junto a Dios y en compañía de todos los hombres.

La fe nos ofrece el único consuelo posible en estos momentos porque nos abre a la esperanza, al encuentro con alguien, Jesucristo, que ha vencido el poder de la muerte para resucitar a una vida nueva: feliz y eterna.

Homilía de Funeral.

("*Hoy estarás conmigo...*")

Ante la muerte de un familiar, de un ser querido, no hay palabras más consoladoras que las que acabamos de escuchar de labios de Cristo: "Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el Paraíso". Estoy seguro que nuestro hermano ya les ha escuchado en el momento mismo de su muerte. Él está ya viviendo y gozando de la amistad y de la compañía de Dios Padre.

Su muerte nos ha dejado tristes. Para él es al revés: ha conseguido el amor de Dios para siempre: la nueva vida que ya no tiene fin.

Dios Padre ha resucitado a su hijo con los brazos abiertos, con ese abrazo cariñoso de Padre y le tiene ya para siempre entre sus hijos queridos.

Esto es lo que estamos celebrando como creyentes. Que el amor de Dios no tiene límites y que entre sus abrazos cabemos todos.

Celebramos que nuestro hermano ha sido acogido, ha resucitado con Cristo Resucitado.

En estos momentos de dolor y de tristeza, ante la muerte de un familiar, ser querido, un conocido, la fe alcanza toda su fuerza. Sabemos - por la fe - que todo el bien que ha hecho aquí, por pequeño que parezca, Dios lo ha aceptado como hecho a Él en persona. "Todo lo que hacéis a los demás, a Mi, me lo hacéis" son palabras del mismo Cristo.

Y termino con las palabras, no mías, sino del mismo Cristo: "Te lo aseguro: Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

Homilía de Funeral.

(Persona Adulta - Joven)

La muerte de una persona en la plenitud de su vida es un duro golpe para todos. Y no es nada fácil encajar un golpe así. Nos resulta incomprensible que pueda desaparecer una vida en lo mejor de su crecimiento y vitalidad.

Dentro de cada uno aflora un sentimiento de rebeldía. No sabemos ni contra qué ni contra quién.

Nos da la impresión de que se desbarata todo un proyecto de vida, cargado de posibilidades que no se han podido realizar. Todo se nos viene abajo como un castillo de naipes. Todos los planes, las esperanzas, las opciones que ha hecho nos parecen que son como humo que se lleva el viento y desaparece.

Tenemos la impresión de que hemos trabajado y caminado en balde. ¿Para qué tantos afanes? ¿Para qué empeñarnos en una causa bonita, si todo se desvanece?.

Pero, cuando los creyentes nos reunimos para despedir a un difunto, el centro de nuestra atención no debe ser el difunto, sino Cristo, muerto y resucitado. No celebramos la muerte, sino la vida.

Un Cristo que también murió joven, en la plenitud de su vida, cuando aún le quedaba mucho por hacer, pero que había llenado su vida con una carga de amor, de entrega y de servicio a los demás.

Este es el gran misterio de la muerte y de la vida. Puede haber vidas jóvenes llenas, completas ante Dios y puede haber vidas adultas, cargadas de años que no han llegado a madurar en amor.

Homilía de Funeral.

(Cántaro/ Jon)

Con un profundo dolor en el corazón, con las lágrimas apuntando en los ojos, con la voz cascada y entrecortada por la tristeza; pero , eso sí, con toda la esperanza que da la fe y toda la confianza depositada en Dios que es Padre siempre, pero especialmente sensible en momentos con éstos que estamos viviendo... os invito a todos a hacer esta oración:

Señor y Padre de bondad, Tú nos has regalado la vida como un cántaro lleno de agua fresca que nos sirva para caminar por esta tierra. Hoy el cántaro se ha roto, ya gastado, y el agua de la vida se derrama y corre como un río de gracia y amor hacia tu encuentro. Nos hiciste, Señor, para Ti y nuestro corazón no descansa plenamente hasta encontrarte definitivamente en el cielo. Sabemos que has recibido ya a nuestro hermano ... Sabemos que le has dado un abrazo de amor, que goza para siempre de Tu amistad y comparte tu Felicidad con todos tus hijos.

Gracias, Padre de bondad, por sentarle a tu lado en el hogar caliente de tu casa: el cielo.

Danos ánimos para seguir caminando y viviendo, para seguir adelante con fe y esperanza. Ayúdanos a no caer en la desesperación. Haz que caminemos juntos y unidos hasta volvernos a encontrar todos en el cielo que es nuestra casa definitiva.

Con dolor y tristeza, pero con esperanza, te decimos: Gracias, Señor, Padre de Bondad.

Homilía de Funeral.

(Amén. Aleluia)

Alguien ha dicho que la muerte es el último Amén de esta vida y el primer Aleluia de la nueva vida. Esta frase para el cristiano es una verdad y, sobre todo, una realidad. El cristiano sabe que es un peregrino que camina hacia una meta definitiva. A todos nos gustaría que la vida fuese para siempre, eterna; sin fin. En el fondo ese deseo es el que nos mueve y nos da ilusión y esperanza en esta vida.

Y nuestra fe cristiana nos viene a asegurar que tenemos toda la razón en desear que la vida no acabe, que sea eterna. Pero, al mismo tiempo, nos dice también la fe que la vida esta en dos etapas: esta que vivimos en la tierra y la que continúa después de la muerte en el cielo.

Por eso la muerte es el último Amén y el primer Aleluia. Es como cerrar una puerta para abrir la otra. Es como pasar de una sala a otra para seguir viviendo ya para siempre.

Es cierto que no queremos morir, que nos entristece y produce dolor. Y es natural, es humano. También el mismo Jesús sintió miedo ante la muerte. Nos hemos ido acostumbrando a esta vida. Con los años nos vamos apegando a muchas cosas, sentimos cariño de muchas personas. Por eso nos cuesta despegarnos de las personas que amamos y nos aman y de todo lo que hemos conseguido.

Lo que no vemos es lo que alcanzamos y recibimos después de la muerte. La Biblia. la Palabra de Dios, nos dice que no tiene comparación: que es mucho mejor lo que recibimos que todo lo que dejamos.

Homilía de Funeral. De un Familiar

La muerte de una persona, y cuando esta persona es un familiar, un ser querido, nos produce un desgarrón en el alma. Nos hace sufrir y llorar. Nos llena de dolor y tristeza. A los que hemos amado a esa persona sentimos que nuestro corazón se desgarró y nos deja un profundo vacío. Y es que el amor sólo busca y desea el bien y la felicidad para los que se ama. Queremos que el amor sea más poderoso, mas fuerte que la muerte. Que el amor sea capaz de librar de la muerte a nuestros seres queridos.

Y tenemos razón. El amor, cuando es total, cuando es perfecto, cuando es desinteresado... como fue el amor de Jesús de Nazaret, vence a la misma muerte y resucita. Es decir, continúa más allá de la muerte.

Por eso estamos aquí reunidos. Estamos celebrando el triunfo del Amor de Dios sobre la muerte, al resucitar a su Hijo, Jesús. Y estamos también despidiendo a nuestro hermano con un adiós, que es un hasta pronto, cargado de esperanza.

Confiados en la Promesa de Dios Padre, esperamos, con tristeza sí, pero con esperanza, que nuestro hermano no nos ha abandonado para siempre. Nuestra fe en Dios nos dice que Dios ha resucitado a su Hijo Jesús y también a nuestro hermano.

Dios nos acoge a todos sus hijos en su Reino, para continuar viviendo con Él para siempre.

Homilía de Funeral.

Los cristianos nos reunimos en el templo cuando muere un familiar, un amigo, un conocido. Y celebramos la Eucaristía que es el Misterio de la Muerte y Resurrección de Cristo, nuestro hermano mayor: El familiar por excelencia.

Esto tiene un sentido profundo de fe y esperanza. Porque no celebramos la muerte sin ir acompañada de la Resurrección.

Tampoco venimos hoy al templo para dar el último adiós, sino el primer saludo de eternidad.

Nuestra fe nos asegura que si nuestro hermano ha padecido la muerte - se ha asemejado a Cristo en la muerte - también se asemeja a Él en la Resurrección.

Por eso podemos decir que, junto al adiós de despedida, también estamos convencidos que Dios le ha dado el saludo de Nueva vida, el saludo de eternidad.

Eso es lo que queremos expresar con nuestra presencia en el templo y con la Celebración de la Eucaristía: Dios Padre ha recuperado para siempre a su hijo, lo mismo que recuperó a Jesús, al resucitarlo para siempre. Es la esperanza, y el consuelo que nos infunde la fe.

Homilía de Funeral.

No hay duda de que el dolor, la enfermedad y, sobre todo, la muerte parecen ser algunas de las pocas situaciones que nos acercan a las personas. Estimulan nuestra solidaridad y nuestra sensibilidad.

Porque es cierto también que la vida nos aísla, nos separa y hasta nos divide. Cada uno vamos a lo nuestro indiferentes ante casi todos los que nos rodean. Al menos vivimos distantes unos de otros.

Hoy nos hemos reunido en un sentimiento solidario. En buena parte queremos expresar con nuestra presencia todo lo que no hemos sido capaces de manifestar a nuestro hermano mientras ha vivido entre nosotros y a su familia.

Nuestra presencia de hoy también quiere manifestar que sentimos el dolor de esta familia y que estamos a su lado, cerca de ellos. Que pueden disponer de nosotros. Tal vez estos sentimientos sean poco duraderos. Pronto nos envuelve la vida diaria con sus problemas y preocupaciones. Pero eso no quita que ahora nuestro sentimiento sea sincero. A todos nos une ahora un sentimiento de amistad, de dolor.

Para los creyentes es esperanzador saber que ha habido Alguien: Jesús de Nazaret que fue Resucitado por Dios. Y estamos convencidos, por la fe, que también nosotros vamos a ser resucitados.

Por eso, la muerte no tiene la última palabra. la última la tiene Dios Padre y es Resurrección.

Homilía de Funeral.

(*Muerte violenta - Asesinato*).

Nos horrorizamos cuando oímos que los antiguos ofrecían vidas humanas a sus dioses. Hoy día, aunque de otra forma, seguimos sacrificando personas, vidas humanas a nuestros dioses modernos: el dinero, el odio, el interés personal.

Dios hecho hombre en Jesús ha dejado de ser Dios y otros dioses se han adueñado de nuestro corazón. Y les hacemos altares ofrendas; incluso vidas humanas.

Estas son las consecuencias, esto es lo que nos exigen los dioses que hemos fabricado para satisfacer nuestros intereses egoístas.

El hombre, la persona humana, la vida humana, ya no son el bien, el valor fundamental que hay que defender y conservar por encima de todo lo demás. Otros dioses se han apoderado de nosotros y les damos más valor.

Jesús, el Hijo de Dios, no tuvo ningún miedo en poner a la persona humana por encima de todo, de la Ley, la Religión y el Templo, del dinero y el poder.

Luchó contra la injusticia como el que más, luchó por la libertad y la paz. Defendió la solidaridad humana y, al mismo tiempo, la pluralidad y la dignidad de cada persona.

No usó armas, mejor dicho, sus armas preferidas fueron el amor

y el perdón. Sólo con ellas se puede llegar a crear un mundo mejor para todos.

Desterremos el odio y llenemos el vacío de amor. Dejemos la venganza y pongamos en práctica el perdón.

Homilía de Funeral.

(*La vida es un camino*).

Todos sabemos que la vida humana es un camino que hay que recorrer y llegar a la meta.

Resulta curioso y extraño, al mismo tiempo, que a todos nos suceda lo mismo: a nadie le gusta llegar al final de la vida, a la meta.

La gran ilusión cuando emprendemos un viaje es llegar al destino cuanto antes; si salimos al monte la ilusión es llegar a la cima; si se trata de una carrera todos quieren llegar los primeros a la meta.

Algo nos pasa en la vida que nadie queremos llegar a la meta. Preferimos que el camino sea lo más largo posible y que la muerte esté lo más lejana posible.

Tiene su explicación: la vida es un valor. Sin duda el mayor valor que podemos poseer. Dios nos ha hecho este gran regalo de la vida y nadie queremos perderlo. Queremos conservarlo y disfrutar del don de la vida. Sacarle todo el jugo posible. No perderlo nunca. Es natural, es muy humano.

Sólo hay un punto que olvidamos: que la vida es eterna, es para siempre. Incluso para después de la muerte.

La vida continúa después de esta etapa y de esa meta que es la muerte.

La vida no termina, se transforma y continúa incluso después de la muerte.

Homilía de Funeral.

Nuestra vida está llena de problemas, de dificultades, de malos ratos; pero ninguno alcanza el dolor y la tristeza de la muerte. Podemos decir que todo es soportable y llevadero comparado con la muerte.

Un ser querido que se nos pierde en este misterio de la muerte.

La Iglesia, como madre que es, siente y se duele ante la muerte de un hijo suyo. También para la Iglesia es un duro golpe la muerte de un hijo suyo.

Por eso, la Comunidad Parroquial rodea al que muere, pide por él y le acompaña con su amor y su plegaria para su encuentro con Dios.

"En tus manos, Padre de bondad, encomendamos el alma de nuestro hermano". Es como decirle ahora a nuestro hermano

te seguimos queriendo y amando; pero tú te vas y tu partida nos deja

tristes. Sin embargo, a pesar de nuestro dolor, sabemos que te dejamos en mejores manos. Esas manos de Dios que te reciben y te abrazan son un lugar mas seguro que todo lo que nosotros te podemos ofrecer ahora.

Dios Padre, te quiere como nosotros no hemos sido capaces de amarte. En Él te dejamos confiados.

Y esta confianza que depositamos en Dios no es un puro sentimiento; confiamos en Dios porque Él ha Resucitado a Jesucristo y nos ha dado su palabra divina de resucitar también a todos nosotros.

Por eso decimos ahora confiados: "Recuerda a tu hijo a quien has llamado a tu presencia. Concédele que así como ha compartido ya la Muerte de Jesucristo, comparta también con Él la gloria de su Resurrección" .

Homilía de Funeral.

(*Madre joven*)

"Hoy estarás conmigo en el Paraíso". En momentos como este es cuando la fe; nuestra fe cristiana adquiere todo su valor y su fuerza.

Esta fe que, es cierto, no nos evita el dolor, el sufrimiento, la amargura; como no le evitó a Cristo en la Cruz. Pero que sí nos da un consuelo, una esperanza que nos ayuda a seguir viviendo, porque sabemos que no te hemos perdido para siempre. Que volveremos encontrarnos un día.

Estoy seguro de que tú no quieres vernos tristes.

Quieres que sigamos viviendo con esperanza, con ilusión. Nos quieres ver felices, con la felicidad que Tú, ahora tienes. Tú te has adelantado. Y sufrimos por tu ausencia, porque te queríamos junto a nosotros. Te necesitábamos junto a nosotros.

Nosotros pedimos por ti, y tú pides por nosotros. Desde el cielo nos ves y nos animas. Seguiremos tus consejos: esos consejos que siempre nos estabas dando. No lo vamos a olvidar.

Nos hubiese gustado seguir viviendo contigo. No ha podido ser así. Pero no te vamos a olvidar. Sabemos que tampoco tú nos vas a olvidar.

Nos estás esperando con los brazos abiertos. Como nos esperabas a la salida del cole y te ponías intranquila cuando llegábamos un poco tarde.

Volveremos a encontrarnos para se siempre felices y estar siempre juntos.

Homilía de Funeral.

Amigos: uno de los mejores textos del evangelio que podemos leer en la Celebración Cristiana de la muerte es, ciertamente, este que acabamos de escuchar: la narración sobria e impresionante de la muerte de Jesús de Nazaret. No hay nada que pueda iluminarnos mejor el sentido de la muerte, ni nada que nos pueda consolar tanto, como este relato de los últimos momentos de la vida de nuestro Salvador. Porque todo lo que podemos decir, en cristiano, acerca de la muerte, lo debemos referir a la Muerte de Cristo y todo lo que debemos hacer para aceptarla como cristianos es imitar la muerte de Cristo, no precisamente en sus detalles externos, pero sí en su actitud profunda.

Y la razón de ello la tenemos en que el Señor no ha querido ofrecernos explicaciones sobre el por qué de la muerte, ni tampoco respuestas teóricas a la cantidad de preguntas que se nos presentan sobre la muerte; pero sí ha hecho mucho. Y ha hecho mucho, porque durante su vida la combatió duramente: curando enfermos y resucitando muertos. Y, por si ello fuera poco, Él mismo quiso morir como muere toda persona humana. Y su Muerte fue y es la mejor lección que nos podía dar para disipar nuestros temores ante la dura y triste realidad de la muerte.

Ante la Muerte de Cristo no cabe otra cosa, sino el silencio y la gratitud. Silencio porque nunca llegaremos a comprender el Misterio de su Muerte como un malhechor. Gratitud, porque, a partir de la Muerte de Cristo, la muerte del hombre adquiere un sentido nuevo, insospechado. Se puede decir que la muerte ya no es la muerte, es decir, el fracaso total, la aniquilación de la persona, el final. La muerte es el paso a la vida.

Podemos afirmar que Cristo murió para matar, para vencer a la misma muerte: por eso la vida de Cristo no terminó en la Cruz, sino en el triunfo de la Resurrección. Su Muerte no fue mas que el paso definitivo a la verdadera vida.

Homilía de Funeral.

Amigos: Hay dos realidades que las estamos viendo continuamente y que, sin embargo, no acabamos de aceptarlas ni siquiera de comprenderlas totalmente. Se trata de la vida y la muerte.

Vivimos y no sabemos ni para qué vivimos, no comprendemos el sentido profundo de nuestra existencia en la vida. Aspiramos a vivir, queremos todos vivir y muchos no sabemos para qué.

Y la muerte es la otra realidad que, a pesar de estar viendo con tanta frecuencia, tampoco la comprendemos.

Es que una y otra, vida y muerte, están tan unidas, tan relacionadas entre si que podemos decir que son dos partes, dos momentos de la persona, que no se pueden separar.

Vivimos para morir y morimos para vivir. No es un juego de palabras. Es una de las verdades fundamentales de nuestra fe. " El que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida, por mí, la encontrará". (Mt. 16,25).

"En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, quedara solo; pero si muere, dará mucho fruto". (Jn.12,). "El que ama su vida, la pierde; pero el que aborrece su vida en este mundo, la conservará para la vida eterna". (Jn. 12,).

De la muerte brota la vida; como de la muerte de Cristo en la Cruz brotó la Resurrección a la vida eterna. La vida del hombre es como la semilla, como ese grano de trigo que se siembra bajo tierra, que se pudre y muere, pero que al punto brota par una nueva vida mucho mas fructífera y productiva.

¿Qué es lo que tiene que morir en nosotros para vivir eternamente?.

Tiene que morir todo lo que tendremos que dejar con la muerte.

La vida, pues, de la persona debe ser una lucha constante contra el egoísmo que es la raíz de todo pecador y de todo el mal que existe en la Humanidad.

Tenemos que ir matando en nosotros diariamente todo lo que vaya contra el amor y la verdadera felicidad.

Esto puede parecer, a primera vista, que vivimos para sufrir, para sacrificarnos y no es cierto.

Homilía de Funeral.

Hermanos: un acontecimiento triste y doloroso nos ha reunido en este lugar: la muerte de un familiar, amigo, conocido nuestro.

Ya es algo tristemente significativo que tengan que ser estas la únicas ocasiones en las que llegamos a reunirnos, a vernos, a poder charlar un rato, los que tropezamos muchas veces en la calle, en el trabajo y no nos detenemos ni un solo momento para hablar.

Estamos metidos en una vida tan ocupada, tan atareada que tienen que llegar estas ocasiones para poder detenernos un rato, dejando incluso las cosas y trabajos que nos parecen imprescindibles y urgentes.

Digo que es tristemente significativo, porque, me parece que, como cristianos, también es triste que para muchos sean los entierros

los únicos momentos en los que entramos en la iglesia; para otros, bastantes también, los únicos momentos en los que nos paramos a pensar en otra cosa que no sea el dinero, el bienestar, la comodidad, el vivir bien.

Para algunos puede que sea el momento en que caen en la cuenta de que esta vida no es todo para la persona, porque la muerte acaba con todos los proyectos y todas las ilusiones de la persona.

Sí, amigos, la muerte es algo duro y triste, pero puede ser una llamada de Dios a quienes no escuchamos todas las demás llamadas que nos hace en la vida ajetreada que llevamos.

No penséis que quiero meter miedo: lo que trato es de haceros pensar que las personas estamos para algo más que comer, ganar divertirnos.

Podemos hacer cosas mucho más importantes en esta vida, como son la preocupación por los demás, construir una sociedad más justa y más libre y, sobre todo, podemos amarnos unos a otros haciendo que esta vida sea más feliz, más alegre, más digna para todos.

¿Por qué encerrarnos en nuestro orgullo o en nuestro egoísmo? ¿Por qué separarnos u odiarnos, si podemos unirnos y amarnos .

Homilía de Funeral.

El hombre de hoy ha llegado o está llegando a creerse dueño y señor de todo. La ciencia, la técnica, el progreso y sobre todo, el dinero nos están dando una seguridad ante la vida y los problemas.

Estamos convencidos de que tarde o temprano seremos dueños de todo lo que nos rodea y dominaremos todo.

Pero llega la muerte y nos deja tambaleando. La muerte rompe todos nuestros proyectos y termina con esa seguridad que creíamos tener.

Y la muerte no es más que el aviso de que somos personas, somos criaturas; es decir, somos de Dios. Querámoslo o no; la vida no nos pertenece en propiedad absoluta. Sólo Dios es dueño y señor de la vida y de la muerte.

Esto que parece una tragedia inevitable para la persona humana,

no lo es para quien tiene fe: Porque la fe nos asegura que es posible poseer la vida y hasta dominar la muerte misma.

La fe nos muestra a Cristo como el hombre que has sido capaz de vencer a la muerte, porque en todo momento ha sido dueño de si mismo durante su vida.

Es más. Él ha prometido ese mismo poder sobre la muerte todo el que siga sus pasos en la vida, porque todo el que cree en Él ya tiene la vida eterna.

Por eso no hay mas que un medio de vencer a la muerte, de resucitar a una vida eterna: Creer en Cristo es la condición para vivir con la seguridad de resucitar.

Y creer en Cristo es más que admitir unas verdades o cumplir unos ritos y obligaciones. Creer en Cristo es tratar de vivir su misma vida, es comprometerse, como Él, por la defensa de los pobres y necesitados.

Es abrirse a los demás, no para servirse de ellos, sino para servirles y ayudarles.

Una persona así, una vida así, no puede terminar en la muerte, sino en la Resurrección, como Cristo.

Homilía Funeral Dolor con esperanza

Hay en la vida momentos tan densos, tan profundos, tan íntimos y personales, tan dolorosos y tristes, como éste que estamos viviendo, que las palabras nos suenan a eso: sólo palabras vacías, huecas.

No quisiera que fuesen así estas palabras de hoy.

No, nuestro corazón no es de piedra; aunque hay veces que nuestro comportamiento en la vida diaria es duro con los demás. Siempre nos duele, y muy hondo, la pérdida, la separación de un ser querido. Este sentimiento es profundamente humano. También Jesús lloró ante su amigo muerto

Dolor, sí; pero con esperanza, nos dice S. Pablo. Por eso vuestro dolor y vuestras lágrimas de hoy son ya una oración cristiana y sincera. desde la fe, o simplemente desde la vida, nos preguntamos: ¿Por qué ?. El mismo Jesús se hace esta pregunta, momentos antes de morir: Padre, ¿ por qué me has abandonado ? Y es que en los momentos en que más le necesitamos, parece que Dios nos abandona a nuestra suerte y a nuestro dolor.

Pero, no es así. Dios no puede comportarse así con sus hijos. No sería Dios, el Dios del amor. Dios sufre con nosotros y en nosotros. Dios es mucho más humano de lo que pensamos. El es padre y madre, es esposo y esposa, hijo y hermano, al mismo tiempo. Dios no abandonó a su Hijo Jesús en la cruz, ni abandona a ninguno de sus hijos. Resucitó a Jesús y también nos resucita a cada uno. Porque no vivimos para morir, como a veces decimos, sino que morimos para resucitar y vivir ya felices para siempre junto a Dios.

Os invito a hacer en vuestro interior esta breve oración. " Señor, recibe en tus manos a nuestro hermano... Nos gustaría tenerle entre nosotros. Nos queda su amor. Queremos que continúe viviendo en nuestros corazones; que nada de su vida se pierda. Y, que , un día, podamos todos reunirnos en el cielo, gozando de la felicidad para siempre.

Homilía de Funeral.

(*Amén. Aleluia*) *Remodelada*

Alguien ha dicho que la muerte es el último Amén de esta vida y el primer Aleluia de la nueva vida. Esta frase para el cristiano es una verdad y, sobre todo, una realidad. El cristiano sabe que es un peregrino que camina hacia una meta definitiva. A todos nos gustaría que la vida fuese para siempre, eterna; sin fin. En el fondo ese deseo es el que nos mueve y nos da ilusión y esperanza en esta vida.

Y nuestra fe cristiana nos viene a asegurar que tenemos toda la razón en desear que la vida no acabe, que sea eterna. Pero, al mismo tiempo, nos dice también la fe que la vida esta en dos etapas: esta que vivimos en la tierra y la que continúa después de la muerte en el cielo.

Por eso la muerte es el último Amén y el primer Aleluia. Es como cerrar una puerta para abrir la otra. Es como pasar de una casa a otra para seguir viviendo ya para siempre.

Es cierto que no queremos morir, que nos entristece y produce dolor. Y es natural, es humano. También el mismo Jesús sintió miedo ante la muerte. Nos hemos ido acostumbrando a esta vida. Con los años nos vamos apegando a muchas cosas, sentimos cariño de muchas personas. Por eso nos cuesta despegarnos de las personas que amamos y nos aman y de todo lo que hemos conseguido.

Lo que no vemos es lo que alcanzamos y recibimos después de la muerte. La Biblia, la Palabra de Dios, nos dice que no tiene comparación: que es mucho mejor lo que recibimos que todo lo que dejamos.

La vida de los que en Ti creemos, Señor, no termina, sino que se transforma; al deshacerse nuestra vida aquí en la tierra, adquirimos una nueva vida en el cielo; por eso, aunque la certeza de morir nos entristece, nos consuela tu promesa de resucitar y vivir para siempre junto a Ti.

Ante la muerte de un ser querido, sólo la fe nos ayuda a encontrar consuelo y nos infunde esperanza; aunque no nos quite el dolor, nos ayuda y da ánimos para seguir viviendo.

Pidamos todos a Dios que ya le haya recibido en sus brazos de Padre y que goce para siempre en su amistad y compañía.

Homilía de Funeral (*Muerte joven*)

¡Qué difícil es hablar y decir algo que pueda consolarnos en momentos así!. ¡Qué difícil es animar, dar consuelo e infundir esperanza, cuando uno mismo no encuentra respuesta a las preguntas que en este momento todos nos hacemos!

Estoy seguro de que muchos de vosotros estáis pensando en este momento el absurdo de la vida, y posiblemente también muchos os habéis rebelado contra Dios, diciendo que no hay derecho, que es injusto.

Solo tengo una cosa clara: que Dios no es injusto ni culpable; que Dios no ha deseado esta muerte, ni la ha permitido. El no desea nunca la muerte de nadie .El sufre como todos nosotros. No ha podido evitar esta muerte, como tampoco pudo evitar la muerte de su propio Hijo Jesús.

La muerte es un misterio. Al menos los creyentes tenemos un consuelo y una esperanza. La fe, aunque no nos evita el dolor y la tristeza ante la muerte, sí nos ofrece una luz de esperanza. La fe nos asegura que hay un más allá; que la vida no termina en la muerte; sino que hay después; hay resurrección y vida para siempre, como hubo para Cristo.

La fe nos asegura y garantiza que llevamos dentro una semilla de nueva vida, que germina precisamente en la muerte. Somos como ese grano de trigo que tiene que morir en la tierra, para germinar y dar fruto.

Ahora solo vemos este lado de la vida y pensamos que no hay más vida que la que vemos desde aquí; pero la fe nos dice que hay otro lado, otra cara de la vida, que comienza después de la muerte. Es la vida nueva, la vida de resucitados, la vida eterna junto a Dios, nuestro Padre.

No son palabras vacías. Están cargadas de fe y de esperanza.

La vida humana es un misterio, un don

Y os voy a decir una cosa: De verdad que la vida, esta vida que nos estamos construyendo y que nos están programando... no tiene sentido, es un absurdo, no se si merece la pena vivir como estamos viviendo o nos están haciendo vivir.

Y es que la vida humana es un misterio, es un don, es un mundo por descubrir.

Y en nuestro orgullo y infantilismo humano: con la ciencia y el progreso se nos ha subido a todos los humos a la cabeza y creemos dominar todo: la propia vida humana. Pensamos que ya no hay nada que se nos resista, somos los dueños de todo.

Lo doloroso, lo triste es que tienen que llegar estos momentos, Dios no es culpable. Dios no lo ha querido ni permitido para que caigamos en la cuenta de lo que somos, y a dónde hemos llegado y a dónde vamos.

La vida tiene sentido, no es un absurdo, ni un capricho de Dios... pero no el que nosotros le damos. Aún, con todo lo que nos creemos, no hemos encontrado el valor y el sentido de la vida.

Tanto dinero invertido en armas, en técnica, en progreso y qué estamos haciendo de la persona, de la vida

Ese es el absurdo que estamos cometiendo. Contra esto hay que rebelarse como lo hizo Jesús.

La vida de Cristo tuvo sentido. Y su muerte. Claro que sí. Por qué no le damos ese sentido de amor, convivencia.

Homilía : - Resulta difícil hablar de la muerte.

Cada vez resulta más difícil hablar de la muerte y sobre la muerte. La prisa con que vivimos en esta vida nos roba el tiempo para pensar en la muerte.

Podemos decir que todos, de una forma u otra evitamos a toda costa el pensamiento de la muerte.

Y sin embargo es una realidad inevitable, porque continuamente la estamos viendo y viviendo entre nosotros.

Parece mentira que queramos ser tan ciegos o tan ignorantes de un hecho que es tan claro y además nos va a llegar a todos un día.

Lo que pasa es que no vemos más que el lado triste, su parte dolorosa y oscura. Ante la muerte no pensamos más que en todo lo que tenemos que dejar; en todo lo que debemos abandonar.

Toda la vida nos la pasamos amontonando y miramos a la muerte como al atracador que se nos presenta a llevarse todo lo que hemos ido almacenando con tanto esfuerzo y sacrificio.

Desde este punto de vista, no hay duda de que la muerte es el peor de todos los males que nos puedan suceder.

Pero hay otro punto de vista: el de la Fe. Diríamos que la fe nos traslada al otro lado y nos hace ver la otra cara de la muerte.: su cara positiva, su parte buena y feliz.

La fe nos asegura que todo lo que perdemos con la muerte no tiene ni punto de comparación con todo lo que después conseguimos.

Comprendo que esto es difícil para nosotros, porque estamos demasiado apegados a las cosas y valores de este mundo. Pero, si por un momento tuviésemos la oportunidad de ver lo que nos espera tras de la muerte, creo que ya no sería tan grande el miedo ante ella.

La Resurrección de Cristo es ese momento que nos permite ver lo que hay más allá de esta vida. Vamos a pedir que nuestra fe sea cada vez mayor. Ella nos ayudará a vivir de forma que podamos resucitar.

La Muerte del Abuelo

Recuerdo aún como si fuese hoy. Un niño de pocos años estaba junto a la cama de su abuelo gravemente enfermo. Le habían dicho que su abuelo al que quería con cariño de verdad, estaba muy mal y se iba a morir pronto.

Y el nieto con toda la ingenuidad y cariño le decía esta frase: “ Abuelo, si te marchas al cielo no te olvides de nosotros. Tampoco nosotros te vamos a olvidar nunca . No te olvides de guardarnos un sitio bueno cerca de ti y de Dios “.

De verdad que me impresionó y me hizo pensar. Aquel niño tenía toda la vida por estrenar, toda una vida por delante. Pero aceptaba la muerte con toda naturalidad.

Después crecemos, nos hacemos adultos, vivimos la vida y nos aferramos a ella con todas nuestras fuerzas. Y esto es también natural y espontáneo. Porque la vida es un valor, es un don de Dios que nos ama y nos la regala.

Lo que pasa es que creemos que la vida es aquí en la tierra, que no hay más vida que esta que vivimos y conocemos.

Pero Dios nos dice que la vida es eterna, sin fin. Nuestra vida aquí es sólo una parte, una etapa. La otra parte, la otra etapa es precisamente después de la muerte.

Los primeros cristianos llamaban a la muerte el día del nacimiento a la vida eterna. La muerte no es eterna la que es eterna es la vida. Dios es Dios de vivos y no de muertos.

El mejor ejemplo lo tenemos en Cristo Resucitado. La Resurrección fue ese Nacimiento a la Nueva Vida, a la vida definitiva, sin fin.

Funeral de Piru Gainza (Ex - Futbolista)

Hermanos, nos ha reunido esta tarde un hecho triste y doloroso. La muerte de un ser querido es un duro golpe en la vida. Duele en el alma, en lo más profundo de nuestro ser. Da la impresión de que todo se nos derrumba. Hasta la misma fe en Dios se pone en crisis y en duda.

Es natural, es humano. No hay por qué avergonzarse de ello. Hemos sido creados para vivir, para ser felices y la muerte nos arranca lo que más apreciamos: la vida, la felicidad, la alegría.

Piru, (Agustín), tú has saboreado el éxito, el triunfo, el calor de multitudes que ha vibrado con tus diabluras con el balón. Nadie te ha regalado nada. Tú lo has ido conquistando con tu esfuerzo y tu afán de superación constante.

Has sacado a muchos chavales enseñándoles a ser deportistas y personas. Has ganado no solo partidos de fútbol, sino, sobre todo, buenos amigos,

Hoy estoy seguro de que saboreas tu mejor y mayor triunfo: dar la mano a Dios Padre que te entrega el mejor trofeo que has podido conquistar: el abrazo y el beso de Dios Padre y la aclamación jubilosa de todos los amigos de Dios en el Cielo.

Si hoy te hiciesen una entrevista para los medios de comunicación:
- ¿Cuál ha sido tu mejor triunfo y tu mejor recuerdo?, estoy seguro que tu respuesta sería:-

El encuentro con Dios es sin duda el mejor de todos.

Merece la pena vivir para resucitar y encontrarse con un Dios que es todo amor y felicidad.

El valor de la vida

La muerte de una persona es triste, duele, se siente. Si se trata de un familiar, de un amigo, duele mucho más. Y es normal, es humano que suframos ante la muerte.

Y es que la vida, toda vida, es un bien, es un valor que no tiene precio. Es un regalo que recibimos de Dios, el mejor regalo que se puede recibir. El regalo más apreciado y querido por todos. Además es un regalo para siempre. Un regalo que tenemos que cuidar y conservar con esmero, a veces con verdadero esfuerzo y sacrificio.

Pero llega la muerte, y tenemos la impresión de que perdemos este regalo de la vida que hemos conservado con tanto cariño. La muerte parece robarnos algo que lo queríamos para siempre.

Dios no puede darnos un regalo tan valioso como es la vida, para después quitárnoslo por capricho. Dios no puede ser, no es cruel, vengativo con sus hijos.

La muerte no es un castigo. No nos quita la vida, la transforma, la hace eterna, para siempre.

Seguimos viviendo después de la muerte. Pasamos a la Nueva Vida, al encuentro definitivo con Dios Padre.

La muerte es al mismo tiempo resurrección, nacimiento, vida nueva.

Hermanos, la fe nos asegura esto.

Queremos vivir

No hay duda de que todos queremos vivir, vivir intensamente, a pleno pulmón, siempre. La persona es capaz de cualquier cosa con tal de vivir, de salvar la vida,

Creo que es el único momento en que somos capaces de darlo todo, de gastarnos hasta la última peseta por conservar la vida.

Pero quizá lo que no tenemos claro, lo que no sabemos bien es qué vida es la que queremos salvar. Porque a pesar de que hemos progresado tanto, no hemos llegado a conocer lo que es la vida de una persona.

Y es que, lo que nosotros llamamos vida, vivir, disfrutar de la vida, no es toda la vida humana. Es algo así como aquel que ante una desgracia, ante la pobreza exclama : “ Esto no es vida, esto no es vivir”.

Y es cierto, esto no es toda la vida de una persona. Porque la vida tiene varias etapas, y la última, en definitiva es después de la muerte. Precisamente la muerte es el paso, es el nacimiento a la vida definitiva, la vida en plenitud, la vida sin las limitaciones y los problemas que aquí tenemos que soportar.

Y no podemos decir, al menos nosotros, los creyentes, que nadie ha Regresado de esa otra vida para contarnos. Nosotros creemos en la Resurrección de Cristo. Creemos que Cristo vive hoy, después de haber muerto. La Resurrección de Cristo es la mejor prueba, la garantía de que la muerte no es el final, sino el nacimiento a la vida verdadera y feliz: la vida junto a Dios, la vida plena a la que todos estamos llamados por Dios que nos ama y nos quiere por encima de la muerte.

La vida es eterna

No hay nada tan humano, tan natural, tan normal como la muerte, y al mismo tiempo, nada que nos cueste más el aceptarla que la muerte.

A primer vista nos puede parecer que lo que nos falta es fe y confianza en Dios.

Pero, como digo, nunca nos acostumbraremos a la muerte. Y no por falta de fe. Tampoco Jesús, el propio Hijo de Dios, aceptó con gusto la muerte: “Si es posible, reza a su Padre, que no tenga que morir”. Y llega a sudar gotas de sangre en el Huerto de los olivos.

Llevamos dentro de cada uno ese deseo de inmortalidad, de una vida sin fin. Buscamos con todas nuestras ganas la felicidad. Por eso vemos la muerte como algo que se opone y nos rompe nuestras ansias de eternidad.

Y Dios sale a nuestro encuentro para decirnos que la muerte no es el final de la vida; que la vida sigue después de la muerte. Que la última palabra sobre la persona y la vida no la tiene la muerte, sino la Vida.

No morimos para siempre, sino para resucitar, para cambiar nuestra vida de aquí por esa vida que ya no tendrá fin.

Vida cargada de frutos.

Alguien ha comparado la muerte de la persona a una rama cargada de frutos que se desgaja del árbol y cae a tierra por el peso de los frutos que ha dado.

¡Qué hermosa comparación ! Una rama que por el peso de los frutos que ha producido cae a tierra, para dejar espacio a otras ramas menos favorecidas del mismo árbol.

Y al mismo tiempo esos frutos, con sus semillas harán brotar nuevos árboles, nuevas ramas y nuevos frutos.

La muerte, la separación de una persona, la pérdida de un familiar, siempre es triste, es dolorosa, es amarga y hasta cruel. Nunca nos acostumbraremos a la muerte en lo que tiene de dolor, sufrimiento y separación.

Y es que desde el fondo de la vida humana nace una protesta ante la muerte. Nadie queremos morir. Aunque la vida sea dura, costosa y cargada de problemas y sacrificios, a todos nos gusta vivir, vivir eternamente, vivir para siempre.

Pues bien, los cristianos creemos que ese anhelo y ese deseo de vivir ha sido escuchado por Dios. Jesucristo, matado por los hombres, pero Resucitado por Dios, es el signo y la garantía de que Dios Padre ha escuchado y ha recogido este grito, esta protesta ante la muerte, ese deseo de vivir para siempre.

Y este Dios Padre ha hecho que ese deseo se haga realidad. Dios ha dicho un no rotundo a la muerte. Dios es el amigo, el defensor de la vida para siempre. Dios no defrauda nunca. Ha Resucitado a Jesús y nos resucita a todos y cada uno de nosotros. Nos da una vida feliz, eterna. Y es que nosotros los cristianos creemos en un Dios de vida y no de muerte; un Dios con el que podemos vivir eternamente.

Sembrar para otros. Recoger frutos.

Me vais a permitir que empiece por contaros una breve historia.

“ Un hombre muy anciano estaba en cierta ocasión cavando hoyos en su huerto.

- ¿ Qué haces?, le preguntó su vecino.
- Planto manzanos, respondió con serenidad.
- ¿ Esperas llegar a comer manzanas de esos árboles?
- Yo no, pero estoy seguro de que otros las comerán. Toda mi vida he disfrutado comiendo manzanas plantadas por otras personas. Lo que él ha sembrado lo recogeremos nosotros.

Esta es la vida. Así es la vida. Con la muerte no perdemos todo.

Al morir ofrecemos, con generosidad, nuestros frutos para los demás. También nosotros estamos disfrutando de lo que otros nos han ofrecido y regalado.

Perdemos la personalidad física de nuestros seres queridos, pero nos queda su regalo, sus frutos, su amor y su persona viva y espiritual.

Y también ellos recogen su fruto: el fruto de la nueva vida, el fruto de la resurrección.

Casi me atrevo a decir que son ellos los que se llevan la mejor parte. Porque ellos recogen el mejor fruto que es la presencia y la amistad de Dios.

Ellos se encuentran con Dios y viven ya felices para siempre.

Nacer = Morir

Es curioso que a las personas nos pase lo mismo, exactamente lo mismo a la hora de nacer y a la hora de morir.

Dicen que la sensación del niño al nacer, al verse obligado a dejar el seno materno y nacer, es la misma que siente la persona al morir.

El niño se encuentra feliz en el seno de su madre. Para él es , la vida, el mundo entero. No conoce otra forma de vida. Poco a poco se ha ido acostumbrando y llega un momento en que está a gusto, es feliz.

Cuando le llega la hora de tener que dejar su mundo, tiene la sensación de que todo se acaba, de que va a morir; no va a poder vivir de otra forma. Para él no hay más mundo que el que conoce, ni hay otra vida fuera del seno de su madre.

Para los que ya hemos pasado ese momento y vemos desde fuera, desde “el más allá “ del seno materno, sabemos que es todo lo contrario; que la vida más completa, más libre está precisamente afuera, en el mundo. Lo otro nos parece un paso, una etapa, necesaria para desarrollarnos y poder vivir.

Yo me pregunto:- ¿ No será lo mismo con la muerte?. Esa sensación de morir para siempre ¿no será que miramos sólo a esta vida que conocemos?

Cristo Resucitado nos está diciendo que hay vida después de la muerte: Que al morir nacemos a otra forma de vida, que no todo termina con la muerte.

Él es la Resurrección y la Vida para siempre.

Ahorrar para la Vida Eterna.

Dios no nos mide por lo externo. Para Él cuentan poco el dinero, la fama, la apariencia, la cultura o la posición social. Lo que realmente vale ante Dios es el amor, el hacer el bien.

En esta vida y para esta vida podemos hacer nuestros ahorros personales. Podemos ir consiguiendo cosas que nos ayuden a vivir. Pero todo eso hemos de dejar al morir.

Hay una cosa que nos sirve para después de la muerte: el amor, el bien que hemos hecho. Porque el amor y el bien son un trozo de Dios, que hemos ahorrado y no muere, no desaparece, no lo dejamos al morir. Es como el billete que hemos adquirido para la vida eterna.

Tenemos esa obsesión de pensar y ahorrir para el futuro. Pues el mejor ahorro que podemos hacer para el futuro es sembrar amor, hacer el bien a los demás. Los frutos de ese bien que hacemos sirven a otros aquí en la tierra y nos sirven a nosotros para después de la muerte.

Porque el cielo no debemos entenderlo como un lugar donde vive Dios con los santos. El cielo es estar con Dios, vivir con Él, vivir su misma vida y eso podemos empezar a sentirlo y vivirlo en esta vida. Entonces es cuando la muerte no puede separarnos de este Dios; todo lo contrario nos une a Él para siempre en el hogar acogedor de su casa.

Paso a la Vida.

Nos ha reunido hoy en esta Iglesia un hecho triste, doloroso. La muerte de un ser querido es un duro golpe que duele en el alma, en lo más profundo de nuestro ser.

Da la impresión de que todo se nos derrumba. La misma fe en Dios Padre se nos pone en crisis. Nuestras ilusiones, nuestros sentimientos, nuestro amor se oscurecen y se tambalean.

Es natural, es humano. No tenemos que avergonzarnos de ello. Hemos sido creados para vivir, para ser felices, y la muerte nos arranca lo que más apreciamos: la vida y la felicidad.

Yo creo que nos pasa como a esas personas que no han salido nunca del pueblo. No conocen más que su pueblo y un poco de los alrededores. Creen que eso es el mundo. Han oído hablar de otros lugares, pero, para ellos el mundo es lo que conocen y viven

Algo así nos sucede. Hemos oído hablar de Dios, del más allá, de la Vida Eterna; pero para nosotros la vida es esta y la muerte nos la quita.

Solamente la fe nos asegura, nos garantiza que la vida no acaba en la muerte sino en más vida y más felicidad.

Esto es lo que pedimos hoy para nuestro hermano difunto.

Muerte tres Jóvenes. Accidente de tráfico. 23-I-95

En este momento, ante la muerte de estos tres jóvenes, no sé si es mejor hablar, decir unas palabras, o guardar silencio, rezar o llorar.

Porque de verdad, como persona humana me siento identificado con vosotros familiares y amigos.

Como persona yo también me hago las mismas preguntas que vosotros: ¿ Por qué tienen que suceder estas cosas? ¿ Por qué tienen que morir unos jóvenes en la flor de su vida? Como persona me rebelo, aunque no sé ni contra qué ni contra quién.

Como creyente en Dios que es Padre, estoy seguro, estoy convencido de que Dios ni ha querido ni ha permitido que estas muertes sucedan. Dios estaba tan interesado como nosotros en que estas muertes no sucedieran.

Los que creemos en un Dios que es Padre, que es Amor, debemos admitir que, por lo menos, es tan sensible, tan humano, tan bueno como nosotros.

Yo os invito a mirar por un momento a la Cruz que preside nuestra Celebración: es Dios, el mismo Dios hecho Hombre, muerto por hacer el bien, condenado a muerte por defender a los hombres y por amarlos hasta el fin.

Pero detrás de esa muerte hay una Resurrección, hay una Nueva Vida, hay un vivir ya para siempre. Este es el núcleo, el centro de nuestra fe.

Nuestros hermanos han muerto y han resucitado a la nueva vida. Ahora están viviendo con Dios, son felices para siempre.

Pidamos por ellos, recemos por ellos.

Buscar la Felicidad

Las personas buscamos una seguridad ante el futuro y no acabamos de lograrla. Siempre tropezamos con lo mismo: la muerte. Y no escarmentamos.

Cada uno a su manera, pero todos andamos buscando una felicidad cada vez mayor. Y dedicamos prácticamente todas las horas del día y toda la vida a lo mismo: ser felices. Y difícilmente la conseguimos.

El fallo puede estar en lo que entendemos cada uno por felicidad y por tanto en los medios que ponemos para conseguirla.

Para unos sin duda alguna la felicidad está en el dinero, para otros será la familia, o el ser famosos o poderosos. Pero si alguna vez hemos llegado a conseguir eso que buscábamos con toda la ilusión, al momento nos damos cuenta de que nos falta algo más y seguimos luchando por lograrlo, y así no paramos nunca, porque nunca alcanzaremos ser felices-felices.

Cristo nos propone un camino para conseguir la felicidad. A primera vista nos parece una locura y hasta una tontería. Pero lo cierto es que Él siguió este camino y hoy podemos considerarle como el hombre que ha conseguido ser feliz en plenitud. De tal forma que para Él ni la misma muerte fue un obstáculo que le arrancó la felicidad, sino la última puerta que le abrió a la auténtica y completa felicidad.

Es cierto que el camino de Cristo, su evangelio, su vida, no fue precisamente un camino de rosas, pero le llevó a conseguir eso que todos buscamos,

Si conocemos un poco el evangelio, enseguida nos damos cuenta dónde está el secreto de la felicidad, el plano para conseguir este tesoro: el secreto de la vida de Cristo fue y es el Amor: amor a Dios y amor a los hombres; amar a las persona hasta las últimas consecuencias. Si es preciso hasta perder nuestra vida para ayudar y servir a los demás.

Es difícil porque todos estamos cargados de egoísmo, pero este es el camino y no hay otro.

La muerte: Una rama desgajada del árbol.

¿ Cuántas veces me he hecho esta pregunta? Cuando la muerte es algo tan natural, como puede ser el crecer, el respirar el alimentarse, ¿Cómo nos cuesta tanto, cómo nos produce tal dolor?

La muerte de la persona debiera ser como esa rama que se desgaja del árbol porque está ya demasiado cargada de frutos maduros, porque se ha llenado de frutos.

¿ Cuánto nos cuesta vivir y qué poco cuesta morir!. Sin embargo, cuánto nos gusta vivir y nadie queremos morir.

¿ Cuánto esfuerzo, sacrificios, dificultades encontramos en la vida, y la muerte que es la liberación de todo ello, a nadie nos gusta!.

¿ Por qué? ¿ Cual es la razón de esto?. Creo sinceramente que no hemos llegado a entender la vida humana, su sentido, su valor, su proceso ... y eso nos lleva a temer a la muerte con toda el alma.

Hoy que tanto se habla de evolución y progreso, no llegamos a admitirlo con todas sus consecuencias.

¿ Por qué creemos que la Creación, la persona humana no está en proceso de evolución?. Nuestra vida es un período de la evolución, no hemos llegado a la plenitud, estamos en desarrollo, y la vida, la forma de vida que ahora hemos alcanzado, no es la definitiva.

Hay otro proceso superior. El proceso espiritual, el del amor. Ahora estamos en la etapa de la razón, de la fuerza nos falta pasar al último peldaño: el amor, el espíritu.

La muerte ¿Es una pérdida fatal?

Hermanos, hay razones fuertes para temer la muerte, para evitarla, para entristecernos ante ella.

Una es natural, humana: la muerte supone una pérdida, un abandono de todo lo que tenemos y, sobre todo, una pérdida de lo que más queremos en esta vida: nuestra persona, a nosotros mismos. Es muy humano que nos cueste tener que dejar todo lo que hemos ido haciendo, todo lo que tenemos entre manos, y sobre todo, que tengamos que desaparecer nosotros, nuestra persona.

La otra razón para temer a la muerte es la falta de seguridad o de fe. Sin duda alguna todos creemos, todos esperamos en algo más allá de la muerte. Suponemos una vida más allá, pero no estamos convencidos del todo, ni sabemos cómo es.

Creemos, sí, en la Resurrección de Cristo, pero no sabemos lo que afirmamos al decir que Cristo Resucitó y vive una nueva vida de resucitado. En el fondo no creemos o mejor, preferimos la vida que vemos a esa otra que está por llegar.

Si tuviéramos fe, si nuestra fe tuviera fuerza suficiente, no voy a decir que no tendríamos miedo a muerte, pero sí, que tendríamos miedo por otras razones bien distintas. Como la han temido los santos, por encontrarse ante ella con las manos vacías, por no haber respondido con generosidad ante las continuas llamadas de Dios.

De todos modos Dios no es como nosotros, ni piensa como nosotros, ni juzga como nosotros. Dios es distinto porque Él es el Amor, es perdón, es comprensión. Por eso podemos confiar plenamente en Él. Ha dado su Palabra, he empeñado hasta su persona, su vida por amor a los humanos, por liberarnos de nuestro egoísmo y de nuestras aspiraciones cargadas de materialismo.

Y Él está junto a nosotros, sobre todo en el momento de la muerte, para recibir lo último que nos queda en ese momento: nuestra propia persona.

Funeral de un niño

Casi estoy seguro de que en estos momentos todos pensamos lo mismo: ¿Por qué tienen que suceder estas muertes?

Ante una situación como esta que estamos viviendo, los creyentes acudimos, recurrimos a nuestra fe. Es nuestra fe en Dios Padre, la única que nos puede abrir una puerta de consuelo, de esperanza, de luz.

Dentro del dolor que sentimos, nuestra fe en Dios que es Padre y Madre, que es Hermano y Amigo nos dice que ha encontrado pronto, demasiado pronto para nosotros, los brazos, el corazón la ternura y el amor de Dios en el cielo. Goza ya de la felicidad para siempre junto a su Buen Padre Dios, junto a su nueva Madre María.

Es cierto que la fe no nos oculta el dolor, el sufrimiento. Pero sí nos ayuda a no caer en a desesperación. Nos deja una luz de esperanza.

Tenemos a en el cielo. Un enviado nuestro junto a Dios. Fue nuestra alegría y felicidad aquí en la tierra, es ahora un adelantado en el cielo.

Estoy seguro de que nos mira y nos anima para que sigamos viviendo con fe, con esperanza e ilusión.

Creo que situaciones como esta que estamos viviendo deben despertar nuestra conciencia, nuestra sensibilidad, nuestro sentido humano y cristiano.

Y nos debe animar a ayudar en todo a nuestros niños. A esas personas pequeñas e indefensas que viven junto a nosotros. Todo lo que hagamos por ellos es poco. Son, o deben ser la alegría e ilusión de nuestras familias.

Vamos a dejarles nacer. Vamos a ayudarles a vivir. Que nunca mueran, Señor.

Hoy se nos ha ido uno pequeño e inocente. Nuestro dolor es grande, pero vamos a tratar de aminorarlo un poco ayudando a todos los niños que quedan a nuestro alrededor, o a los que sufren en el mundo.

Silencio y Reflexión ante la muerte

Hay veces, y quizás una de ellas sea esta, que dice más un silencio que unas palabras. Y es que hay momentos en la vida que nos invitan al silencio, a la reflexión, a la oración serena.

Ante la muerte de una persona a la que amamos y queremos, muchas veces sobran las palabras y nos consuela más la presencia sin más de los familiares y amigos. Sabemos que comparten nuestro dolor y nuestros sentimientos. No hace falta decir nada.

Pero también y sobre todo, en estos momentos la fe tiene su importancia. Y es que la fe nos hace presente a nuestro lado a Dios en persona. La fe nos acerca a Dios Padre. Yo creo que nos repite esta escena del evangelio que acabamos de escuchar.

Un Dios que sufre, que muere en la Cruz y que pronuncia esta frase: la más consoladora, la más esperanzadora:- “Hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

Es que ante la muerte, yo creo que únicamente la fe puede ofrecernos una esperanza, un consuelo, una luz.

“ Hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Este es el mejor y el mayor consuelo que una persona puede recibir de Dios. Dios Padre jamás abandona a sus hijos y mucho menos a la hora en la que más le necesitamos, en la muerte.

Así es cuando la vida, el dolor y el sufrimiento tiene sentido porque nos acerca a Dios que es Amor y Él se acerca a nosotros como a su compañero de sufrimientos en la Cruz.

Dicen que la fe no sirve para nada. ¡Ya lo creo que sirve!

Sin la fe no tiene sentido la vida. La fe nos ayuda a vivir y morir, porque nos da fuerzas y ánimo y, sobre todo, nos garantiza la presencia de Dios en la muerte y su acogida después de ella.

Disfrutar el Paraíso junto a Dios

“..... hoy estarás conmigo en el Paraíso”. Estas palabras, mejor dicho estas promesa, esta realidad es para él. Y no porque lo diga yo. Eso no tendría ningún valor, ninguna garantía. Lo dice Jesús, el Hijo de Dios.

Sí amigos, hoy está ya en el Paraíso con Dios. Gozando para siempre y sin problema alguno de la amistad y felicidad de Dios.

Porque has luchado, te has esforzado, has trabajado y has sufrido. Y todo lo has hecho por vivir dignamente, como persona, como esposo y como padre.

Yo sé la ilusión que tenías por tu familia, por tu esposa, por tu hija y por cuantos te rodeaban en la vida. Siempre has querido lo mejor para ellos.

Ahora la enfermedad ha podido más que tus deseos de vivir. Pero tu vida no ha sido en balde. Dios no olvida lo que hacemos. Por eso hoy te ha recibido en el hogar acogedor de su casa.

Nosotros estamos tristes, afligidos por tu ausencia. Ha sido un duro golpe. Porque te necesitábamos.

Pero estoy seguro de que tú desde el cielo nos pides una cosa: que seamos valientes, que no estemos tristes, que no perdamos la esperanza y la ilusión. Nos dices que te tenemos ahora en el cielo feliz y que te gusta vernos felices, para volver a encontrarnos un día y no perderte jamás.

Tú estás ya con Dios en el Paraíso y quieres que seamos felices como lo eres tú.

Silencio ante el que sufre

Hay ciertos momentos en la vida, tan duros, tan difíciles de explicar, tan tristes y tan amargos, que posiblemente que lo mejor que podemos hacer es callar, estar en silencio, estar junto al que sufre, hacerle compañía y tratar de comprender.

La muerte es uno de estos momentos, y sobre todo la muerte inesperada, cuando uno está en la plenitud de la vida.

No hay explicación humana que nos consuele. Quizá es cuando nos damos cuenta de que no hay nada en este mundo que valga tanto como la persona: ni el dinero, ni la felicidad, ni el bienestar, ni el trabajo o la posición social. Todo eso no tiene comparación con el valor de la vida, de la persona a la que amamos y con la que convivimos.

Sólo hay una cosa que puede compararse a eso: es el amor, es la fe.

El amor porque es lo único que no se rompe ni se pierde con la muerte. El amor no tiene límites ni fronteras, no tiene más allá y más acá. El amor que nos hace estar presentes aunque nos encontremos lejos de los seres queridos.

Y por otro lado la fe. No una fe infantil o beata, sino la fe en un Dios que nos ama por encima de todo, incluso de nuestras faltas y pecados. Un Dios que se ha hecho hombre para estar junto a nosotros, precisamente en estos momentos, cuando más le necesitamos.

Un Dios que ha muerto tan trágicamente, tan injustamente, cuando tenía tanto por hacer, toda una vida por delante.

Este Dios sí que puede comprendernos y estar junto a nosotros en estos momentos difíciles. Él también lo ha pasado, lo ha sufrido.

No, no podemos echarle a Él la culpa, ni echarle en cara que nos ha olvidado o abandonado. Es ahora cuando más cerca está de nosotros.

Con sus brazos abiertos, en cruz, nos invita a acercarnos a su Cruz para resucitar con Él.

Algunos no tenían que morir nunca

Estoy seguro de que nos está mirando sonriente desde el cielo. Hemos perdido un familiar, un buen amigo y esto nos ha dejado tristes y apenados.

Cómo me gustaría que en este momento fuese él quien nos hablase desde el cielo. Sus palabras estarían llenas de alegría y felicidad, cargadas de amor.

Hay personas que no tenían que morir nunca porque las necesitamos como ejemplo y modelo para poder mirarnos en ellos como en un espejo que refleja bondad por todas partes.

Por eso tenemos que hacer que sigan viviendo entre nosotros, porque merece la pena continuar su amor, su fe, su actitud de servicio y generosidad. Su casa estuvo siempre abierta a todos, su corazón más abierto aun. Cristiano de cuerpo y alma. Sencillo y cariñoso, atento y cordial, así ha sido nuestro hermano. Y así debe seguir vivo entre nosotros para ejemplo de todos.

Hemos perdido un familiar, un amigo; pero seguimos teniendo en el cielo un gran amigo, un defensor y abogado que va a seguir amando, sirviendo y ayudándonos.

No te podemos olvidar, y sabemos que tampoco tú nos vas a olvidar.

Estas en buenas manos, en manos de Dios, en el hogar acogedor de su casa del cielo para siempre. Nosotros te llevamos en nuestro corazón, porque queremos que sigas junto a nosotros.

No te olvidamos y no nos olvides tú.

Muerte joven

Si ya de por sí la muerte es siempre algo triste y un golpe duro, ¿Qué vamos a decir cuando el que muere es un joven en la plenitud de su vida?. Nos faltan palabras de consuelo, no sabemos ni qué hacer, ni qué decir.

¿ Qué vamos a pedir a un Dios que también en la plenitud de su vida muere en una Cruz?

Es el gran Misterio de la vida humana. Todo sería de otro modo si no existiera la muerte. Pero esta es la realidad de la persona y lo absurdo sería no querer aceptarla.

Quizá el gran error esté en no querer o no saber aceptar o comprender el sentido de la muerte en las personas humanas.

Ante casos como este, yo no puedo sino dirigirme a Dios, pero no a ese Dios lejano del cielo, sino al Dios encarnado en Cristo Crucificado y Resucitado. Si todo un Dios no ha sido capaz de librarse de la muerte ¿ de qué le podemos acusar? ¿ Qué le vamos a pedir a un Dios que ha sufrido la muerte como uno más?

De lo que sí estamos seguros es de que su muerte no ha sido inútil, su muerte no ha sido un fracaso total, que su muerte no le ha robado la vida para siempre.

No hay muerte sin resurrección y esto es lo único que nos puede consolar e infundir esperanza. La muerte nos separa a las personas queridas, pero no para siempre. Un día volveremos a encontrarnos y a gozar una nueva presencia en una nueva vida.

Es la fuerza de la fe en un Cristo que ha Muerto y ha Resucitado la única que puede consolarnos en estos momentos. Todo lo demás serán palabras vacías, falsas esperanzas, consuelos pasajeros.

Únicamente la fe da cierta luz, cierta esperanza, cierto consuelo y cierto ánimo para seguir adelante.

Dios ha venido a compartir nuestro dolor.

Angelito del cielo

Angelito del cielo,
¡Qué pronto te has ido!
¡Qué tristes nos has dejado!

Dios te había enviado a la tierra,
Y nos llenó de felicidad y alegría.
Pero, ¡qué pronto te has ido!
¡Qué tristes nos hemos quedado!
Ahora Dios te tiene en sus brazos,
y te da un beso cariñoso y tierno;
mientras tu, inocente,
juegas y ríes en sus brazos.

Desde el cielo nos miras sonriente,
Y nos mandas un fuerte beso con tu mano.
No comprendes lo que ha pasado,
porque tienes la inocencia de niño.
Dale a Dios un beso muy fuerte,
y un abrazo de nuestra parte.

No quieres vernos llorar,
ni que estemos tristes.
Haremos un esfuerzo,
aunque nos cueste,
para que tu vivas feliz y alegre.
Angelito del cielo,
¡Qué pronto te has ido!
¡Qué vacío has dejado!

Un día volveremos a encontrarnos,
y seremos todos felices
en la casa de Dios,
nuestro Padre

Oración a María

María, Madre de Dios y Madre nuestra,
Tu sabes lo que es perder a un hijo,
por eso nos comprendes y sufres con nosotros.
No te olvidas de tus hijos,
y estás siempre al lado de los que sufren.
Ayúdanos a superar nuestro dolor.
Danos tu consuelo maternal.
Danos ánimos para seguir adelante,
y cuida Tu misma a nuestro querido hijo.

Falta una estrella

En el cielo, al mirar, falta una estrella.

¿Se ha caído?

¿La han robado?

Lo cierto es que ha desaparecido.

No brilla, ni parpadea.

Solo ha quedado su huella.

Oscura, opaca, vacía.

Es la estrella de tu vida.

La estrella que te guiaba.

Ahora vives sin horizonte.

No tienes un punto de referencia.

Caminas sin ver una meta fija.

Sube al cielo y coloca de nuevo tu estrella.

Haz que brille de nuevo,
que ilumine tu vida entera,
y déjate guiar por ella.

Hay cristianos que son capaces de instalarse cómodamente incluso bajo la cruz de calvario. (Bernanos) y hasta hace de la cruz un adorno y un trofeo.

Día 5 de Julio (viernes) 2002

Creemos desde la muerte.

Señor,

Tu nos diste la vida como un don maravilloso.
En el origen de esta entrega a manos llenas
no cuentas con nosotros, porque no existimos.
Es todo iniciativa tuya,
Plena explosión de amor.

Eres bueno, Señor, cuando regalas a tus hijos
lo mejor que tenemos : nuestra vida.

La dejaste en nuestras manos
como un cántaro , lleno de agua fresca para el viaje.

Hoy, el cántaro se ha roto, ya gastado,
y el agua de la vida se derrama
y corre como un río de gracia hacia tu encuentro.

En esta noche oscura de la muerte,
nuestros ojos no ven, cegados por el llanto,
pero resisten firmes, confiados,
esperando que vendrá la mañana luminosa
de la Resurrección feliz de tu Hijo Amado.

Gracias, Padre,
por sentarle a tu lado a tu hijo
en el hogar caliente de tu casa,
mientras vamos caminando nosotros a su encuentro.

Señor ten piedad ...y Padre Nuestro

Un amigo trasplantado del Cielo.

Señor, perdona que hoy
te hablemos con dolor y tristeza.

Un día nos enviaste a
como un amigo trasplantado del cielo
y que nos ha alegrado a todos en la tierra.
Este amigo que ha alegrado nuestras vidas,
que nos ha servido de ejemplo y modelo
y ha penetrado en nuestros corazones.
Amigo, alegre y servicial, sonriente y cariñoso,
decidido, valiente y dispuesto a todo.
Señor, hoy has devuelto a este amigo al cielo.

¿Por qué, Señor?

¿Será que ya ha cumplió su misión en la tierra?

¿Que su vida estaba demasiado llena de amor?

¿Será porque quieres que todos desde hoy,
seamos amigos serviciales, supliendo así su ausencia?